

el marco de la cultura hispana es tratada por Ortiz-Osés y por Gómez-Martínez y la cuestión de la identidad nacional a raíz de la independencia de los países latinoamericanos en el ejemplo concreto de la relación entre la filosofía brasileña y la portuguesa es objeto de análisis de Calafate. La *segunda sección* circunscribe el tema central a *Iberoamérica* y en ella se aborda la cuestión del lugar que ocupó o que debe ocupar la cultura indígena en la filosofía iberoamericana, de lo que escriben Fernet-Betancourt y Heredia Correa, así como se revisa con detalle mediante sucesivos estudios la cuestión de la identidad de la filosofía cubana, por un lado, con contribuciones como la de Guadarrama sobre cómo se fue gestando esta identidad desde tiempos de la colonización, y, por otro, con investigaciones sobre autores específicos, en concreto, Perojo y Martí. La *tercera sección*, bajo el epígrafe *Recepción y proyección*, recoge un artículo de López de Goicoechea sobre la recepción de Jean Bodin en España y dos más dedicados a la figura de Aranguren, mientras que la *cuarta sección* agrupa diversas contribuciones sobre *disciplinas e instituciones docentes*, en el primer caso sobre la estética con sendos artículos de Gago y Ricardo Piñero, quien propone, este segundo, un triple modo de acercamiento a esta disciplina, y sobre la teología en América Latina, que es el objeto del que se ocupa Alejos Grau; mientras que sobre instituciones concretas escriben Antonio Jiménez, en su caso sobre los orígenes de la Facultad de Filosofía, y José Luis Mora, quien expone la difusión que alcanzó la filosofía en la Universidad Popular de Segovia gracias a la contribución de personas como Blas Zambrano. La *sección quinta*, dedicada a *cuestiones regionales*, se centra en esta ocasión en La Rioja y Aragón, mientras que la *sección sexta* reúne artículos que quieren conmemorar las *Disputaciones metafísicas* en sus 400 años, y lo hacen con estudios específicos sobre la influencia ejercida por las mismas, primero en Alemania y, en con-

creto, en Leibniz, lo cual ha sido estudiado por Francisco Baciero; a continuación en Portugal, por Esteves Pereira; y, por último, en América Latina por Lértora de Mendoza, si bien este artículo está insertado en la segunda sección. Concluye la obra con la *sección séptima de Varia*, donde se reúnen contribuciones sobre la estética krausogineriana por López Álvarez; el regeneracionismo de Macías Picavea por Hermita de Blas, quien expone las dificultades que supone determinar el concepto de «regeneracionismo» y los errores que sobre su estudio ha venido cometiendo la investigación; con un estudio de la teoría pedagógica de Ortega elaborado por Ángel Casado y otro centrado en la idea de cultura abordada desde el materialismo filosófico de Gustavo Bueno, de lo cual se hace cargo Pelayo García, y concluye esta sección así como el conjunto de las Actas con un artículo titulado «Feminismo y Filosofía en España». —RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ.

BLUMENBERG, HANS, *La posibilidad de comprenderse* (Madrid, Síntesis, 2002). 172 pp., 14 x 24 cm.

Los elementos no conceptuales, las metáforas intraducibles, el rodeo para llegar a la cultura, y el estilo narrativo, sapiencial y coloquial marcan estos estudios de Blumenberg, especialmente conocido por su reflexión sobre la racionalidad y el mundo moderno y su relación con los mitos. Los distintos temas seleccionados, muchos de ellos comentarios de periódicos, abordan temáticas como la comprensión de sí, la obsesión del fin del mundo, el miedo y la identidad personal, ser espectador y visiones del mundo, lo indescriptible y lo descriptible que rompe con el concepto, el problema de la comprensión y el fracaso del concepto, los horrores de la teoría pura, el futuro, etc. Son consideraciones y reflexiones asistemáticas, ocasionales y coloquiales, más cercanas al género sapiencial y asistemático que a la conceptualización filosófica. Ahí está pre-

cisamente su valor, poner de relieve el principio de la razón insuficiente (como advierte en su prólogo Daniel Innerarity) y cuestionar el racionalismo cerrado de nuestras concepciones del mundo. El conocimiento de la cultura clásica, la filología y la filosofía son los presupuestos de unas reflexiones en las que aparecen las grandes referencias de la filosofía contemporánea (Husserl, Nietzsche, Heidegger, Wittgenstein), cuyas afirmaciones se analizan y cuestionan de forma desenfadada y coloquial. La buena traducción de César González así como la cuidada tipografía hacen la lectura agradable.—JUAN A. ESTRADA.

APEL, KARL-OTTO, *Semiótica trascendental y filosofía primera* (Madrid, Síntesis, 2002). 191 pp., 14 x 24 cm.

Precedido de un denso y acertado prólogo de Guillermo Lapiedra se nos ofrecen aquí algunos estudios de Apel de la década de los noventa. El primer trabajo trata la posibilidad de una filosofía primera en una época postmetafísica. Es uno de los mejores y más claros estudios de Apel sobre las posibilidades y condicionamientos epocales de la metafísica y su relación con la filosofía trascendental que él defiende como filosofía primera. Sigue al estudio un segundo sobre Wittgenstein y Heidegger, a los que confronta y evalúa, continuando una reflexión que ha sido permanente a lo largo

de toda su producción filosófica. El tercer apartado es el de si la intencionalidad es más fundamental que el significado lingüístico, donde critica el intencionalismo semántico de Searle y analiza sus puntos comunes y diferencias con la teoría habermasiana de la comunicación. El cuarto trabajo, «¿Ideas regulativas o acontecer de la verdad?», tematiza el intento de Gadamer de responder a las condiciones de posibilidad del comprender válido, poniendo de relieve la importancia de la reflexión y clarificando el principio de autoalcance que le permite superar la hermenéutica gadameriana. Concluye estas reflexiones con un capítulo sobre la función racional de la racionalidad comunicativa, que le permite dirimir puntos comunes y complementaciones entre racionalidad estratégica, sistémica y consensual comunicativa.

Los trabajos se mueven en el horizonte teórico, ya abordado en su amplia producción. Hubiera sido interesante completarlos con alguna perspectiva que volviera al problema teórico práctico de la aplicación de normas obtenidos en la comunidad ideal de comunicación. Son trabajos claros, sistemáticos y bien traducidos, con los que hay que contar para un análisis de la evolución e intereses de Apel en los últimos años. La edición es cuidada y la portada atractiva. Es un volumen que se lee con gusto.—JUAN A. ESTRADA.